

MENSAJE DE LA CBCD EN SU XXXIX ASAMBLEA ORDINARIA

Tarija, 7 al 10 de julio de 2026

«Llevamos ese tesoro en vasijas de barro» (2 Cor 4,7). Con este lema, inspirado en la Carta Apostólica del Papa León XIV dirigida a los sacerdotes, nos hemos reunido en la ciudad de Tarija para celebrar nuestra XXXIX Asamblea Ordinaria. En nombre de Nuestro Señor Jesucristo y bajo el amparo de nuestra Madre María, invocada con el cariñoso título de Mamita de Chaguaya, saludamos a todo el Pueblo de Dios que peregrina en esta querida tierra nuestra.

Sabemos que vivimos tiempos marcados por la polarización y el enfrentamiento. Son muchas las situaciones de conflicto entre hermanos: familias que han perdido sus fuentes de trabajo, empresas que han cerrado, hogares sumidos en la precariedad. También la desconfianza ha ido creciendo entre los ciudadanos, y las heridas de la división y el regionalismo se han profundizado dolorosamente en nuestra Patria. No podemos permanecer indiferentes.

Como sacerdotes reunidos en asamblea, queremos ser, ante todo, signos vivos de esperanza y artesanos de paz y reconciliación. Por eso, uniendo nuestra voz a la de tantos hermanos y hermanas, hacemos un llamado urgente a practicar la solidaridad y la caridad concreta: organizarnos entre vecinos, tender la mano a quienes viven al límite de sus fuerzas, cuidar la cultura del encuentro y abrazar decididamente la no violencia como camino de vida.

Reafirmamos con fuerza que la dignidad de toda persona humana está por encima de cualquier problema social, económico o político. Ninguna crisis justifica el menosprecio de la vida, don sagrado de Dios. Como nos recuerda la Escritura: *«Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque el Señor, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas»* (Josué 1,9). Pongamos, pues, nuestra confianza en Él y no dejemos que el desaliento nos robe la alegría de saber que Dios camina con nosotros.

Que el lema de nuestra Patria, *«La unión es la fuerza»*, no sea solo una frase, sino un compromiso diario de fraternidad vivida. Agradecemos, finalmente, a nuestros obispos, que con solicitud pastoral siguen atentos a la realidad del país y no cesan de buscar caminos de diálogo sincero y acercamiento genuino entre todos los hermanos.

Que la bendición del Señor nos acompañe y nos sostenga en esta hora decisiva.